

EL GOBERNANTE ARROGANTE

*Orgullo
vs.
sabiduría*



El orgulloso será humillado,
pero el humilde será honrado.

Proverbios 29:23

—¿Quién es el rey de la selva?

—¡El león, el león! —gritaban todos los animales ante la pregunta del pomposo felino.

Al león le gustaba escuchar cosas buenas de sí mismo y cada día, tan pronto como abría sus ojos, salía hasta donde estaban todos sus súbditos para preguntarles algo que le permitiera pavonearse delante de los demás.

—¿Quién es el más fuerte? —preguntaba el león en voz alta y grave.

—¡El león, el león! —respondían todos.

—¿Quién es el más valiente? —cuestionaba al siguiente día con un rugido.

—¡El león, el león! —contestaban una vez más.

Cierto día, cuando florecía la mañana, se le ocurrió preguntar:

—¿Quién tiene mayor sabiduría?

Pero antes de que todos respondieran a coro como siempre lo hacían, una voz salió de entre la muchedumbre:

—La rana —aseguró un armadillo provocando que todos volvieran la mirada con susto—, no he visto alguien más sabio que la rana.

—¡¿¿¿Qué???! —reclamó el león frunciendo sus melenudas cejas—. ¿Quién dijo eso?

—Fue este armadillo —dijeron las leonas señalando al intruso.

—Y tú, ¿quién eres? —interrogó el león con toda su autoridad—, ¿y cómo te atreves a decir que la rana es más sabia que yo?

—Solo soy un viajero su majestad, pero me he encontrado en el camino a una vieja rana que ha demostrado ser

muy sabia, y cuando usted preguntó, se me ocurrió decirlo.

—Dime entonces, ¿qué te hace pensar que es muy sabia? —preguntó el león extrañado de la respuesta de aquel armadillo.

—Pues, le contaré su excelencia. Yo venía caminando distraído por un sendero cuando la voz de la rana me interrumpió diciendo: “No creo que sea una buena idea caminar por ahí... ¿ya te has fijado en el lodo?”. Le respondí que no. Así que me enseñó a reconocer un pantano antes de caer en él.

El rey de la selva no quedó conforme con esa respuesta. En el fondo se sentía celoso por la forma en que aquel armadillo halagó a la rana y no soportaba la idea de ser superado por nadie. Por eso decidió ir a buscar al despreciable anfibio para demostrar que él era el más sabio de todos.

Pronto se acercó al estanque de la rana, pasó unos estrechos arbustos y

tuvo que quitar varias veces las ramas que estorbaban en el camino. El decidido león seguía caminando con rapidez mientras quitaba las lianas que se le habían pegado al lomo, cuando de alguna parte de la maleza salió una voz que dijo:

—No creo que sea una buena idea caminar por ahí... ¿ya te has fijado en el lodo?

—¿Lodo? —rugió el león sin detenerse—, ¿cuál lodo?

Pero no terminó de preguntar cuando se vio hundido en una profunda ciénaga que amenazaba con tragarlo completo.

—¡Ese lodo! —respondió la rana sin perder la calma ni por un segundo—, usted debió detenerse antes.

—¡¿Qué?! ¿Te atreves a darme lecciones ahora que me estoy hundiendo en este lodo pegajoso? Será mejor que me digas cómo salir de aquí.

—Mmm... ¡no será fácil! —aseguró respetuosamente la rana—. Primero debe usted levantar sus ojos al cielo.

—¿Al cielo? No ves que no tengo tiempo para tus juegos rana inútil. ¡Bah! Jamás he necesitado ayuda de nadie y no empezaré ahora.

—Sin embargo, estimado rey —dijo la rana con mucha sabiduría—, ya me ha pedido ayuda a mí. Ahora intento dársela. Pero déjeme decirle que sin ayuda y buenos consejos jamás saldrá de allí.

El pomposo rey tuvo que rendirse y levantar los ojos al cielo tal como la rana le dijo. Colgado de unas ramas sobre él, encontró a un mono que se mecía despreocupadamente.

—Ahora —continuó la rana—, lance una de las lianas que le rodean el lomo y dígale a ese mono que las use para sacarle.

El león no tuvo más remedio que hacerlo así. Tomó con el hocico una de

las lianas y con un giro fuerte de su cabeza logró colocarla en las manos del mono. Pronto el chimpancé sacudió los árboles para que cayesen muchas ramas cerca del león y luego usó las lianas para ayudar al soberbio rey a salir del pantano.

Una vez afuera, mientras se limpiaba el lodo, el león refunfuñaba contra la rana culpándola por todo. Por un rato permaneció callada pero luego decidió hablar.

—Majestuoso rey —dijo la rana sabia—, antes de que usted cayese en el pantano yo le había advertido, pero no me escuchó. Luego le ayudé a salir, pero ni las gracias me ha dado. Debo decirle que eso hace que usted no sea muy respetable, estimado rey.

El león no hizo caso a sus palabras y salió de aquel lugar con actitud rencorosa.

Cuando estuvo otra vez al frente de sus súbditos, se aseguró de que el

armadillo no estuviese por allí para interrumpir de nuevo, y luego volvió a preguntar:

—¿Quién es el más sabio de todos?

Todos dudaron al responder pues el indiscreto mono se había encargado de contar a todos lo que sucedió en el estanque de la rana.

Lo más sabio que pudo hacer el rey es no volver a preguntar a nadie lo que pensaban de él.

Dialoga con tus hijos.

DIALOGA CON TUS HIJOS.

- » ¿Qué desventajas tiene una persona altiva y arrogante?
- » ¿Qué opina Dios de los orgullosos?
- » ¿Por qué la rana demostró tener más sabiduría?